

CÓMO LA GUARDIA CIVIL DERROTÓ A ETA

MANUEL ÁNGEL SÁNCHEZ CORBÍ

UNIDAD CENTRAL OPERATIVA DE POLICÍA JUDICIAL

RESUMEN

La banda terrorista ETA tiene un sitio importante en la historia de nuestro país, escribiendo algunos de los más negros y crueles episodios; fue una pesadilla que duró mucho tiempo y derramó mucha sangre y lágrimas. La crónica de ETA tiene que estar íntimamente ligada a la de la Guardia Civil, ambas convivieron en un tiempo y en un lugar donde solo había sitio para una de las dos. ETA ha sido el grupo terrorista más longevo de Europa y también el mejor preparado “técnicamente”, además de contar con una numerosa masa social apoyando sus acciones y reivindicaciones. Conseguir derrotar a esa estructura asesina es uno de los mayores logros de España y de los españoles, aunque nos costara años, esfuerzos y sufrimientos. La Guardia Civil ha sido la pieza clave para que los terroristas vascos hoy sean solo amargos recuerdos; qué y cómo lo hicimos, y quién nos ayudó, son preguntas cuyas respuestas se encuentran en las siguientes líneas.

Palabras Clave: ETA, terrorismo, derrota, guardias civiles, cooperación internacional.

ABSTRACT

The terrorist group ETA has an important role in the history of our country, painting some of the blackest and cruel episodes; it was a nightmare that lasted for a long time and shed much blood and tears. The chronic of ETA must be intimately linked to the Civil Guard; they both coexisted in a time and in a place where there was only a place for one of the two. ETA has been the most long-lived terrorist group of Europe and also the best prepared “technically”, furthermore having a huge social mass supporting their actions and vindications. To achieve a defeating to this murder’s structure is one of the greatest achievements of Spain and of the Spanish, even it cost us years, efforts and sufferings. The Civil Guard has been the linchpin why the Basque terrorist are today only the bitter memories; what and how we did it, and who helped us, there are the questions whose answers are found in the following lines.

Keywords: ETA, terrorism, defeat, civil guards, international co-operation.

1. ORÍGENES DE ETA HASTA LA LLEGADA DE LA DEMOCRACIA

ETA aparece en la vida de los españoles en el año 1958 y se ve obligada a cesar su demencial aventura el 20 de octubre de 2011. En esos 53 años asesina en España a más de 800 personas, empezando y finalizando su macabra lista con miembros del Cuerpo (guardia Pardines en 1968 y guardias Sáenz de Tejada y Salvá en 2009).

En sus primeros años no representaba una amenaza real; para muchos actores del momento era la personificación de la lucha contra Franco y a todos les interesaba ya

que así aprovechaban, cada uno para sus intereses, el desgaste del Régimen. A este le sorprendió la aparición de ETA, no supo cómo hacerle frente de manera eficiente y empleó remedios de guerra para tiempos de paz; su principal arma fueron los “Estados de Excepción”, consiguiendo echar más leña al fuego. Las fuerzas y cuerpos de seguridad tampoco supieron cómo afrontar y erradicar el problema por falta de preparación y de información de calidad sobre el terreno. De ellas, quien más carencias tenía entonces era la Guardia Civil, ya que la preparación de los guardias civiles era muy escasa, pero por el esfuerzo y la entrega al servicio fueron dignos de admiración.

El mayor problema, en esos primeros años de terrorismo de ETA, fue que el Estado empleó una respuesta torpe y desproporcionada, que inclinó la balanza de la opinión pública (sobre todo la residente en el País Vasco y Navarra) hacía los terroristas, que acabaron pareciendo menos malos que el mismo Estado. Con la llegada de la democracia, los gobernantes del momento tardaron demasiado tiempo en ofrecer una imagen de cambio y de fin del franquismo, a la vez que mostraban síntomas de extrema debilidad y continuismo. ETA pensó que, una vez se abrieran las puertas de la democracia, era el momento de aprovechar el hueco para conseguir sus objetivos independentistas y se emplearon con toda su fuerza y terror. Uniendo a esa fuerza de ETA la debilidad del nuevo sistema, la pérdida de legitimación del Estado por sus excesos del pasado y los deseos del nuevo presidente del Gobierno (Adolfo Suárez) de sumar todas las sensibilidades al nuevo proyecto democrático, que se iba a poner en marcha para todos los españoles, se concedió la amnistía a todos los terroristas de ETA en 1977. No quedó ningún preso de esa banda en las cárceles españolas, estaban todos en libertad o en el exilio, pero también libres de movimiento. Esa amnistía quiso ser la llave del fin del terrorismo de Euskadi Ta Askatasuna, y pudo serlo, pero se convirtió en el principio, el detonante, de una pesadilla de sangre y terror para todos los españoles; demostración dolorosa de que fue un inmenso error conceder la libertad a cientos de asesinos, a centenares de terroristas. Aquí se desmontó uno de los grandes mitos de ETA: que nació por culpa del franquismo y para terminar con él. Con una incipiente democracia en marcha y con todos los terroristas en libertad, hubiera sido este el momento de dar por finalizada su inicial misión; pero ETA buscaba otra cosa, algo que perseguiría hasta el fin de sus días, la independencia del País Vasco. Esa amnistía general también sirve ahora y siempre para desacreditar la demanda repetida durante muchos años por los propios terroristas, y por algún partido nacionalista oportunista, reclamando libertad para los terroristas encarcelados, a los que erróneamente se les denominaba como “*presos políticos*”. La democracia ya fue irresponsablemente generosa con los terroristas: en aras de la reconciliación tras el franquismo los liberó a todos; comienza la etapa democrática sin ningún preso de ETA en las cárceles, aquel que volviera a reingresar lo haría por nuevos delitos cometidos, ya alejados en el tiempo de la era franquista, por atentar contra esa misma democracia.

Se puede afirmar que en este periodo anterior a la llegada de la democracia, en lo que se podría denominar como “guerra revolucionaria” de ETA, el peso principal de la actuación policial era llevado por el Cuerpo Superior de Policía y la Policía Armada (en aquel entonces convivían ambas), mucho mejor preparadas (sobre todo el CSP) para hacer frente a este tipo delincencial, frente a una Guardia Civil eminentemente rural y con total desconocimiento de cómo oponerse a un grupo terrorista de corte separatista. La Policía tuvo a mediados de los 70 a ETA prácticamente desmantelada, pero con gran popularidad y capacidad de reclutamiento, lo que unido a la llegada

de la democracia y a la amnistía antes señalada, permitió que la banda terrorista se plantara al inicio de la nueva era en disposición de desafiar al Estado. Se iniciaba el año 1978, ETA llevaba ya 20 años de existencia y 75 personas habían sido ya asesinadas. Lo más duro estaba por llegar. La Guardia Civil hasta entonces era un actor muy secundario.

2. LA DEMOCRACIA Y LA GUARDIA CIVIL DERROTAN A ETA

Y en ese 1978 empieza una dura guerra de desgaste que enfrenta a una ETA en plenitud en todos sus frentes: el cien por cien de sus militantes activos, la moral muy alta, apoyo popular incondicional y una retaguardia segura en Francia; enfrente tiene a un Estado tímido y acomplejado, con problemas de todo tipo, dirigentes sin experiencia y tibios en sus decisiones y unas fuerzas de seguridad que iban adquiriendo experiencia a base de atentados. En particular con una Guardia Civil todavía no preparada para enfrentarse a ese grupo terrorista y tampoco a la altura de la Policía, que en muchas actuaciones nos consideraba como meros colaboradores suyos.

Explicar cómo partiendo de esta desesperanzadora situación se llega, 33 años después, a que los terroristas tiren la toalla y reconozcan su derrota frente al Estado y todos los españoles, y en particular a causa de la labor de la Guardia Civil, y ello sin reducir ni sacrificar las libertades adquiridas tras años de ausencia de estas, tiene un mérito extraordinario. Las actitudes y acciones de la sociedad en general y de instituciones concretas en particular han sido las siguientes: el asentamiento de un consenso democrático que ha hecho resistir los embates terroristas, la firme determinación de los diferentes gobiernos de la nación, la acción de la justicia, la cooperación internacional en todos los ámbitos, y finalmente la lucha antiterrorista llevada a cabo por las fuerzas de seguridad. En este último aspecto centraremos la exposición. Es ya un hecho admitido, pública o privadamente por todos, incluida la propia ETA, que el peso principal de la lucha antiterrorista ha sido llevado con éxito por la Guardia Civil, sin menospreciar la aportación de la Policía Nacional, y en menor medida de la Ertzaintza y del Centro Nacional de Inteligencia. Se han escrito centenares de libros y miles de artículos sobre todo lo referente a esta banda terrorista desde todos los puntos de vista y partes implicadas, pero quizás falte una visión analítica global de cómo las fuerzas de seguridad, los verdaderos actores que han conseguido neutralizar a los comandos y dirigentes de ETA, han actuado contra el poderoso enemigo que tenían enfrente, doblegándolo.

Está contrastado que la Guardia Civil ha sido *“el instrumento más efectivo en la lucha contra ETA”*¹, analizar la maquinaria que ha creado y manejado hábilmente esa herramienta debe ser tarea de los propios guardias civiles, y quizás sea todavía nuestra asignatura pendiente, puesto que el éxito alcanzado es uno de los mayores retos a los que tiene que enfrentarse un cuerpo de seguridad y, culminarlo como aquí se ha hecho, merece un reconocimiento aún pendiente. Se pueden concretar en cinco los factores que han hecho posible que la Guardia Civil derrote a ETA; a continuación se hará un análisis detallado de cada uno de ellos.

1 MONTERO, Txema. Artículo en Diario El Correo de fecha 7 de enero de 2012.

2.1. LA PROPIA IDIOSINCRASIA Y SERVICIO DE LOS GUARDIAS CIVILES

La transformación de una Guardia Civil sin medios materiales, con escasa preparación técnica y casi a merced de los terroristas a finales de los setenta, en una maquinaria eficaz que iba ya muy por delante de los terroristas hasta tenerlos completamente controlados en sus últimos días, ha sido mérito de los propios guardias civiles y de la necesidad de hacer frente a un enemigo cruel que tenía a los agentes y a sus familias permanentemente en su punto de mira. Los guardias civiles hicimos de esto una cuestión personal sobrepasando la propia exigencia de la profesión, era una cuestión de supervivencia, o ellos o nosotros. Aquí radica el motor que ha impulsado a centenares de agentes a no entender de días o semanas de trabajo intenso para llegar a la localización de un comando, y a otros muchos miles a resistir con firmeza y determinación los impactos de las bombas y los entierros de compañeros.

Soportar un ambiente hostil las veinticuatro horas del día y sufrir las bajas propias sin dar un paso atrás fue la actitud generalizada de los guardias civiles destinados en las provincias vascas y Navarra, y fue así durante toda la etapa democrática e incluso los años previos a esta. ETA, por muchos ataques, bombas y disparos que apuntaran hacia los guardias civiles, sus Land Rover y cuarteles, se encontraban con una reacción serena, imperturbable y firme. Moralmente, aunque no nos diésemos cuenta en esos momentos en los que llorábamos en silencio, estábamos ganando la partida a los terroristas que, atentado tras atentado, comprendían que su enemigo era rocoso e imbatible. Curiosamente, aunque alcanzara su objetivo a corto plazo (asesinar a uno o varios guardias civiles), el agresor veía como al día siguiente las patrullas seguían circulando por los pueblos y ciudades del País Vasco y los cuarteles seguían en el mismo sitio y con la misma actividad; y seguro se llegaba a plantear la inutilidad real de su acción, en la que se había jugado la vida o decenas de años de prisión. La impagable y no reconocida resistencia de los guardias civiles y sus familias ha minado la moral de los terroristas hasta su desesperación, constituyendo un factor muy importante para que se convencieran de que su mayor enemigo, además de localizarlos y detenerlos, era invencible e inquebrantable.

Mientras los guardias civiles especializados combatían directamente a ETA, el resto de agentes desplegados por toda la geografía española tuvieron un papel importante en la derrota final de la banda. Serían innumerables las actuaciones de esos agentes anónimos en contra de los terroristas, pero por su importancia estratégica señalaremos tres de ellas.

2.1.1. La detención del “Comando Argala o comando francés” (1990)

ETA intentó arruinar y condicionar los Juegos Olímpicos de Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla, ambos en 1992, y para ello también recurrió al mejor comando que tenía. Así, el día 2 de abril de 1990 el jefe del comando “*Itinerante*”, Henri Parot, junto a su lugarteniente Jacques Esnal (eran los dos motores del comando), se desplazaba a Sevilla para cometer un atentado: colocar un coche bomba en la Jefatura Superior de Policía. A la altura de la localidad sevillana de Santiponce, la Guardia Civil efectuaba un control de carreteras, se enmarcaba en ese tipo de servicios preventivos y aleatorios que se desarrollaban con vistas a evitar atentados durante esas fechas. El vehículo conducido por Parot fue parado, momento en el cual el terrorista abrió fuego contra los agentes, resultando dos de ellos alcanzados por los disparos;

a pesar de ello se logró detenerle. Circulaba en un vehículo cargado con 310 kilos de amonol e iba acompañado por otros dos miembros, en otro vehículo en funciones de “lanzadera”, que consiguieron escapar, siendo detenidos dos días más tarde en Francia, gracias a la información obtenida por los investigadores.

Este grupo de élite fue creado en 1978 por el dirigente de ETA Domingo Iturbe Abasolo, “Txomin”, y actuaba siempre bajo las órdenes directas del que fuera en cada momento jefe de la banda, quien marcaba los objetivos contra los que debían atacar. El comando “*Itinerante*”, o comando “*Argala*”, se constituyó como un grupo secreto dentro de la banda terrorista ETA. Desde que inicia su actividad en 1978 hasta su desarticulación, en abril de 1990, es el autor de 41 asesinatos. Ha sido el comando más efectivo de ETA, estaba integrado solo por ciudadanos franceses (hecho excepcional en la historia de ETA) y operaba fuera de las normas habituales de ETA; ser franceses y no estar fichados les permitía llevar una doble vida sin levantar sospechas, se trasladaban a España, cometían el atentado y tranquilamente se reincorporaban a su vida normal en Francia. El modus operandi de este comando era el siguiente: el jefe de ETA les facilitaba los objetivos, se dirigían a la zona de la víctima para comprobar la información, regresaban a Francia, planificaban el cómo y volvían para realizar el atentado, alojándose en hoteles de tres y cuatro estrellas empleando documentación falsa. Los atentados del comando fueron numerosos y siempre estratégicos, desde noviembre de 1978 hasta noviembre de 1989, la mayoría en Madrid; también fueron los autores de los atentados contra el cuartel de la Guardia Civil de Zaragoza. Tenían una frecuencia de atentados de uno o dos por año, sabían que ahí radicaba su éxito, en el secreto y en no abusar de la suerte. Con las miras puestas en el año 92 “*Pakito*”, el entonces jefe de ETA, aumentó las misiones para ese grupo de forma paulatina, en los años 87, 88 y 89 realizaron cada vez más atentados (tres, cuatro y cinco respectivamente) hasta que “el cántaro se rompió de tanto ir a la fuente” al encontrarse con los guardias civiles de Sevilla.

2.1.2. Se intercepta la “*Caravana de la muerte*” (1999)

Una vez roto el “alto el fuego de 1999”, ETA quería realizar el primer atentado el 22 de diciembre mediante dos furgonetas bomba cargadas con 950 y 738 kg de explosivo (la mayor carga explosiva de la historia de ETA, antes habían sido unos 500 kg contra dos cuarteles del Cuerpo); eran conducidas por terroristas con destino a Madrid, donde un comando las recogería y colocaría en los sótanos de las Torres Picasso. El comando se trasladó a Francia tres días antes para recogerlas cargadas de explosivo y preparadas para ser colocadas como coches bomba. Realizan el traslado en caravana: primero un turismo conducido por una terrorista en funciones de “lanzadera”, circulando adelantada para poder avisar a las furgonetas mediante transmisores en caso de encontrar controles de carreteras, lo que permitiría la huida inmediata del resto del comando, y detrás las furgonetas cargadas con los artefactos explosivos. A las 15.30 horas del día 20 una pareja de la Agrupación de Tráfico observa las furgonetas circulando dirección Madrid a las que les costaba subir un tramo de pendiente, debido a su pesada carga, y uno de los agentes repara en el detalle de que no llevan los correspondientes distintivos de la tarjeta de transporte. Dan alcance a la última de ellas deteniéndola en la salida de la localidad de Contamina (Zaragoza), tras un breve interrogatorio e inspección descubren el enorme artefacto, deteniendo a su conductor.

La segunda furgoneta fue encontrada también por miembros de la Guardia Civil un día después, abandonada en el aparcamiento de un hostel próximo al lugar de detención. Fruto de las investigaciones se supo que el comando “*Madrid*” debía recoger en un aparcamiento del aeropuerto de Barajas las furgonetas y colocarlas para dañar los cimientos del rascacielos de 43 plantas y derribarlo. Este atentado, evitado por “el buen ojo” de dos guardias civiles de Tráfico, era el pistoletazo de salida de un nuevo periodo de terrorismo cruel y despiadado, como todos.

2.1.3. Se descubre la base logística de ETA en Portugal (2010)

En Zamora una actuación define el carácter de los guardias civiles y sirve de ejemplo, y casi colofón, a la actuación de cientos y cientos de ellos en los más de 50 años de batalla contra la banda terrorista. En una muy fría noche de enero de 2010, y cuando la pareja de la Guardia Civil de un recóndito pueblo de Zamora está a punto de terminar el servicio, prevalece la profesionalidad a la comodidad, el servicio al ciudadano a las ganas de terminar la jornada, y de esa manera se da el primer paso para frustrar los intentos de ETA de establecer una base logística permanente en Portugal, desde donde sorprender a las fuerzas de seguridad de nuestro país. De haber conseguido asentar de manera estable y definitiva una fábrica de explosivos en Portugal, la banda terrorista hubiera contado con el elemento sorpresa a su favor durante bastante tiempo. Los planes de Portugal estaban muy adelantados: dos etarras llevaban meses en ese país en una casa alquilada donde fabricaban explosivo. Tenían ya almacenados cientos de kilos a la espera de enviarlos y utilizarlos en España. Para fabricar bombas solo les faltaba recibir los componentes electrónicos necesarios, que era lo que transportaban los terroristas interceptados el 9 de enero en un control a la altura de Bermillo de Sayago. Conducía el vehículo Garikoitz García Arrieta quién, tras ser parado por los agentes que sospecharon de su actitud, abandonó la furgoneta cargada de explosivos y material electrónico, y logró pasar a territorio portugués donde fue finalmente detenido por agentes de la Guardia Nacional Republicana. Por delante de la furgoneta circulaba, en funciones de “lanzadera”, Iratxe Yáñez, que también sería detenida en Vila Nova de Foz (Portugal) cuando viajaba con documentación falsa en un Opel con matrícula francesa. La coordinación entre el COS y la policía portuguesa tras el aviso de los primeros guardias civiles propició la detención de los terroristas. Se hallaron en la furgoneta explosivos, material para fabricar artefactos, armas y mucho material terrorista. En sus últimos estertores, la actuación de una pareja del Cuerpo frustra una de las últimas bazas de ETA para seguir matando.

2.2. LA CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN Y EVOLUCIÓN DEL CUERPO

La histórica capacidad de adaptación del Cuerpo a las misiones encomendadas queda también demostrada en la lucha contra el terrorismo. Partiendo de una incapacidad real para hacer frente a ETA en sus orígenes, a lo largo de varias décadas se han ido adoptando las medidas necesarias de todo tipo (creación de unidades, evolución en los métodos y procedimientos de trabajo, dotación de medios materiales adecuados, mejora en las condiciones profesionales, etc.) que han permitido derrotar a los terroristas y hacerlo con el reconocimiento de todos los españoles e instituciones nacionales e internacionales.

Dos son los hitos principales que marcaron el devenir de las actuaciones de la Guardia Civil contra ETA: la creación de los Grupos Antiterroristas Rurales (GAR) y la reestructuración y creación de la Jefatura del Servicio de Información.

2.2.1. Creación del GAR (1978)

Para el éxito de un movimiento insurreccional, la conquista del terreno y la libertad de movimientos son fundamentales. ETA había conseguido ser dueña y señora del territorio: se desplazaban sin mayor temor a ser detenidos, disimulaban artefactos explosivos en carreteras cuya preparación llevaba horas de trabajo y tiroteaban cuarteles del Cuerpo durante interminables minutos, sin reacción policial posterior. La Guardia Civil, salvo los muy precarios Servicios de Información, tenía generalmente una actitud pasiva y defensiva, acrecentando la moral del terrorista y sumiendo a los agentes en una permanente sensación de indefensión. La cruel escalada terrorista del año 78 motivó la creación de la Unidad Antiterrorista Rural (UAR) en la Comandancia Móvil de Logroño, seleccionando a un primer grupo de guardias civiles que en enero de 1979 se desplazaron a Jaca para comenzar un periodo de instrucción en la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales. La formación de estos agentes se completaría luego con prácticas de guerrillas y buceo; el nivel alcanzado fue tan satisfactorio que se decidió el aumento de plantilla a tres compañías (Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra) y esos primeros 40 miembros de la UAR se convirtieron en los instructores del futuro Grupo Antiterrorista Rural (GAR) en Argamasilla de Alba (Ciudad Real). Se consiguió una adaptación del combate militar de guerrillas a la lucha contra el terrorismo que se sufría en el norte de España. En febrero de 1980 el grupo comenzó su actividad real en el País Vasco con el objetivo principal de dar una respuesta eficaz a la creciente actividad terrorista, superando con ello las carencias de la Guardia Civil en la lucha ofensiva de los terroristas. Su actuación tuvo unos efectos inmediatos: se recupera el dominio del terreno principalmente rural, se dificultan mucho los movimientos de los terroristas con la realización de controles y coberturas de fronteras, se apoya la acción de los Servicios de Información y se realizan servicios preventivos que evitan atentados, protegiendo instalaciones propias y dando seguridad a los itinerarios habituales de las patrullas del Cuerpo. Además, el GAR tuvo enorme incidencia en el campo de la psicología al elevar la maltrecha moral de los agentes destinados en las provincias vascas y Navarra, y sembrar el miedo en los terroristas que personificaban en esta unidad al enemigo potente que no podían derrotar. En 1984 se crea una cuarta compañía en Álava y dos secciones especiales para vigilar la frontera navarra. Se manifestaba de este modo la presencia efectiva del Estado en todos los rincones de la Comunidad Vasca. Las unidades y agentes del GAR se convertirían en unos auténticos especialistas en realizar dispositivos de control del territorio y reconocimientos para descubrir a los terroristas: controles de vías de comunicación, medios de transporte públicos, cierre de accesos a poblaciones, reconocimiento e impermeabilización de fronteras, reconocimiento y protección de itinerarios, apostaderos, observatorios, cercos, batidas, entradas y registros, detenciones y protección a otros agentes del Cuerpo y autoridades. Son innumerables las muestras de la eficacia de esta unidad, y de su importancia en la erradicación del terrorismo etarra. La excelencia en su trabajo se conseguirá años después cuando se convierta en la herramienta más eficaz de los Servicios de Información; a partir de entonces ETA tendría sus días contados.

2.2.2. Reestructuración del Servicio de Información (1995)

En octubre de 1995 era el momento de reestructurar los Servicios de Información para optimizar sus estructuras; tras años de terrorismo, tanto ETA como el Servicio de Información han ido cambiando. El Servicio de Información tenía que pasar de unidades fundamentalmente operativas (la Unidad de Servicios Especiales) a estructuras mucho más maduras donde el trabajo operativo, el análisis táctico y el estratégico se desarrollaran bajo unas mismas directrices, consiguiendo la mayor rentabilización y sinergia de medios y capacidades. La estructura del Servicio de Información quedaría ahora de la siguiente forma: Jefatura del Servicio y Unidades periféricas, constituidas por Sección de Información de Zona, Grupo de Información de Comandancia y Equipo Básico de información. La Jefatura del Servicio pasó a depender de la Jefatura de Investigación e Información, y las unidades periféricas pasaron a depender de las unidades a las que estaban adscritas, pero coordinando su actuación contra ETA la Jefatura del Servicio de Información.

Entre las muchas funciones adjudicadas a la Jefatura del Servicio de Información cabría destacar la siguiente: centralizar la información e inteligencia básica procedente de todas las unidades del Cuerpo y canalizar la recibida por otros conductos, elaborando inteligencia para la adecuada toma de decisiones. Se crearon tres unidades principales para responder a las distintas amenazas existentes en ese momento y un grupo de apoyo operativo. Contra ETA trabajaba la Unidad Central Especial número 1 (UCE-I), mandada por un teniente coronel, se encargaría del área de terrorismo y de su entramado de apoyo, fijándose como fecha de comienzo de funcionamiento el 1 de noviembre de 1995. La estructura interna quedó establecida del siguiente modo: un Grupo de Obtención y un Grupo de Elaboración. Merece especial relevancia la labor desarrollada por los integrantes del Grupo de Obtención por su esfuerzo, dedicación y profesionalidad, realizando sus trabajos no solo en España sino también en Francia; en los últimos años de la década de los noventa este Grupo comenzará su trabajo en colaboración con la policía francesa y nos llevará, éxito tras éxito, al final del terrorismo. El Grupo de Elaboración se ha ido consolidando con el tiempo en un grupo de referencia en la aplicación de los procedimientos de análisis de inteligencia. Las unidades de investigación contaban con la colaboración del Grupo de Apoyo Operativo (GAO), su misión era apoyar de forma operativa y técnica a las diferentes unidades. Eran y son los auténticos especialistas en realizar los seguimientos a los miembros de ETA durante semanas y meses sin ser vistos, además de utilizar medios técnicos muy sofisticados. La conjunción del trabajo operativo junto con el de investigación, en perfecta simbiosis, ha supuesto un hito dentro de los servicios policiales de investigación, que se ha visto reflejado en las exitosas operaciones desarrolladas contra ETA.

2.3. LOS PRIMEROS PASOS DEL SIGC DE GUIPÚZCOA

Tras la amnistía, ETA tiene a todos sus militantes activos y lo demuestra en los años siguientes: en 1978 asesinan a 72, en 1979 a 81 y en 1980 a 99; prácticamente el 30 por cien de las víctimas de ese “trienio negro” eran guardias civiles, siendo la provincia de Guipúzcoa la más castigada. Efectivamente, se vaciaron las cárceles pero se llenaron los cementerios. Con estas trágicas cifras, con varias facciones terroristas actuando a la vez (ETA militar, ETA político-militar, los Comandos Autónomos Anticapitalistas e Iraultza) y con unos Servicios de Información del Cuerpo con escasos efectivos, que

apenas tenían capacidad para confeccionar diligencias de los hechos terroristas, la capacidad investigadora del Cuerpo era nula. Además, ETA asesinaba cada vez más para sentarse en una posición de fuerza en las negociaciones que iban a celebrarse en 1989 en Argel; recordamos atentados que hicieron mella en la moral de los agentes (atentados en bares donde mataban a tres y cuatro a la vez, Ispaster donde caen abatidos seis guardias civiles), en Madrid (atentados en la calle Juan Bravo o Plaza de la República Dominicana) o el último y más sangriento, antes de esas negociaciones, contra la casa cuartel de Zaragoza. En definitiva, ETA estaba muy fuerte, asesinaba mucho y los guardias civiles eran los más directamente afectados. Urgía hacer frente. La Comandancia de Guipúzcoa, con su incipiente Servicio de Información al frente, fue la primera en recomponerse y demostrar que la Guardia Civil estaba capacitada para investigar y dismantelar comandos terroristas. Puesto que allí estaban los comandos más asesinos, su localización y neutralización era algo vital y en ello se afanaron, con éxito, los agentes de Inchaurredo. Seguramente fue la necesidad lo que hizo que un pequeño grupo de guardias civiles con más voluntad que medios y oficio en el anti-terrorismo se convirtieran en unos pocos años en los mejores profesionales de esta especialidad. Lo más destacable, y que serviría “de madre” para las generaciones venideras de agentes de Información, fue la mentalidad ambiciosa e inteligente a la hora de afrontar las investigaciones; no contentarse con lo ya descubierto e intentar “ir más allá”, para hacer el mayor daño posible a las estructuras de ETA, fue la manera de trabajar que imperó en esos años. Y fue el ejemplo a seguir tras verse contrastada esa estrategia de trabajo con los primeros éxitos sonados que se relatan aquí:

2.3.1. Comando “*Donosti*” (1984)

El 15 de junio de 1984, el SIGC de Guipúzcoa obtiene indicios de donde se esconde el comando más letal que actuaba entonces, el comando de liberados “*Donosti*”, cuyos miembros se enfrentaron en Hernani durante más de seis horas con los efectivos del Cuerpo al proceder a su detención. Como consecuencia resultó herido de gravedad un miembro del Servicio de Información, murieron dos terroristas y fue detenido su “responsable” Jesús María Zabarte Arregui, el famoso por su crueldad “*Carnicero de Mondragón*”. Zabarte era un mito dentro de ETA y un ogro para los guardias civiles, fue el primer aviso serio de la Guardia Civil a ETA. Además, ya no solo morían guardias civiles, los terroristas también caían abatidos cuando se enfrentaban a los agentes. Tres años después sucedería algo similar al proceder la Unidad Especial de Intervención a la detención de otro talde en San Sebastián, muriendo en el tiroteo la terrorista Lucía Urigoitia y siendo detenidos sus dos compañeros.

2.3.2. Comando “*Donosti*” (1987)

Los comandos eran reemplazados periódicamente para descanso de sus componentes y para dificultar la labor de las fuerzas de seguridad, pero siempre seguía siendo la provincia de Guipúzcoa la más “activa” para los asesinos de ETA, y también de mayor trabajo para los guardias civiles. A través de la intervención telefónica efectuada a un colaborador identificado del comando, se tiene conocimiento de que un tal “*Joseba*” llamará desde una cabina a este colaborador el día 25 de noviembre a las 13,00 horas. En base a estas premisas, y ante la peligrosidad del citado comando terrorista, se lleva a cabo una operación policial compleja y sin precedentes: controlar

simultáneamente las más de 1.000 cabinas telefónicas de la provincia de Guipúzcoa. Para poder llevar a cabo semejante despliegue se asignan parejas de agentes a cada cabina empleando para ello al SIGC, GAR, UEI, Núcleo de Reserva de San Sebastián, etc., se empleó todo guardia civil disponible para la operación. Se asignaron los sitios más probables a los especialistas del SIGC, GAR y UEI y los menos probables al resto de unidades. Montado el dispositivo, en la hora y fecha señaladas, en una cabina de la localidad de Tolosa, es detenido por miembros del SIGC y de la UEI José Antonio López Ruiz, “Kubati”, en el preciso instante que efectuaba la llamada convenida y que era esperada y escuchada por los agentes. Se produjo la desarticulación del comando terrorista con el siguiente balance: 14 detenidos, abundante armamento y material incautado, 10 pisos francos y una “cárcel del pueblo” localizados, decenas de atentados esclarecidos y otros 10 evitados, que el comando terrorista tenía planeados y en marcha. “Kubati” era otro mito que caía, aumentaba la leyenda de Inchaurrena, y ETA empezaba a ver con preocupación los avances de la Guardia Civil.

2.3.3. Comando “Éibar” (1989)

El 16 de abril de 1989 el SIGC de Guipúzcoa conseguía desarticular otro comando, el “Éibar”, integrado por tres miembros liberados. Era la primera vez que la Guardia Civil había conseguido tener controlado a un comando durante más de 100 días, sin poner en peligro a sus potenciales víctimas y sin que detectaran las vigilancias. El hecho de alargar tanto tiempo el control de dicho comando se debía principalmente a la situación de tregua que había en ese momento, que no aconsejaba su detención para no interferir las conversaciones que se estaban manteniendo entre Gobierno y ETA en Argel; el comando debía estar controlado, obtener el máximo de información y seguirle al fin del mundo..., pero nada más. Pocos retos hay tan difíciles para un servicio policial: mantener el control de los terroristas, no “perderlos” y sin poder detenerlos. Las investigaciones habían comenzado tras la confidencia de uno de los colaboradores del comando quien, cansado de vivir con los terroristas y de que estos mantuvieran relaciones sentimentales con su esposa e hija, decidió “hablar” a cambio de dinero. Facilitó información vital y comenzó el control de las actividades de sus componentes. La relación del chivato con la Guardia Civil duró años y fue muy fructífera para ambas partes; ETA solo supo quién realmente era él después de fallecido. A nivel policial, el trabajo desarrollado con este comando reportó innumerables beneficios, marcando un antes y un después para el trabajo operativo de los agentes del Servicio de Información: aportó un conocimiento como nunca se había tenido de cómo actuaban los miembros liberados de ETA en el interior, cómo se desplazaban, cómo mantenían los contactos con sus colaboradores y cómo vivían. Además, los largos meses de control fueron las mejores prácticas, en un escenario y con actores reales (y peligrosos), que los agentes podían nunca realizar. A la pericia en seguimientos que aportó esta investigación hay que añadir dos factores morales importantísimos: la confianza para abordar este tipo de operaciones y perder el miedo a seguir los pasos de los terroristas, máxime cuando estos se movían por pequeñas localidades del interior del País Vasco y sin margen de error. Los equipos operativos del entonces Grupo V, hoy Grupo de Apoyo Operativo (GAO), así como los del Servicio de Información de Guipúzcoa (principalmente el nombrado como Rojo 30), adquirieron en esos meses una experiencia que los convertiría en expertos en la materia y capaces de afrontar cualquier situación similar con éxito, como el tiempo y las operaciones demostrarían. Esta operación,

y la posterior sobre el comando “*Araba*”, hicieron que el Gobierno socialista tuviera absoluta confianza en la capacidad operativa investigadora de la Guardia Civil para luchar contra ETA. Además, la confianza adquirida sugirió ir un paso más allá y de una investigación buscar la manera para dejar hilos sueltos que permitieran llevar a otras investigaciones posteriores; era una opción audaz pero la más adecuada para hacer daño a una banda terrorista muy organizada y jerarquizada. Aquí se hizo y se obtuvo rápidamente un resultado espectacular.

2.3.4. Comando “*Araba*” (1989)

El SIGC de Inchaurredo ya buscaba siempre la manera de acabar investigaciones pero dejando líneas abiertas de investigación para iniciar otras, de una buena investigación tenía que salir otra o varias para el futuro. Ese sistema de trabajo comportaba dos requerimientos serios: necesidad de trabajar mucho y bien y asumir riesgos importantes de todo tipo. Estos primeros éxitos de este modo de trabajar enseñaron el camino, que ya nunca se abandonaría, para poder combatir y derrotar a ETA. Recurriendo al refranero español, los guardias civiles que se han enfrentado a los terroristas de ETA siempre han sabido que aplicar el refrán el “*ave que vuela a la cazuela*” es “*pan para hoy y hambre para mañana*”. Para un grupo terrorista jerarquizado, estable en el tiempo, con un único objetivo inalterable al paso del tiempo, con una gran continuidad de sus componentes y con una zona de actuación más o menos fija, no puede afrontarse su lucha como una cadena de hechos delictivos inconexos, hay que abordarla con una estrategia definida. La continuidad y relación entre investigaciones es quizás el objetivo fundamental a buscar y mantener.

Tras la operación del citado comando “*Éibar*”, de manera intencionada se dejaron “algunos flecos” para continuar investigando a ETA, como era el camión que, en varias ocasiones, había intentado trasladar al comando a Francia. Hay que resaltar que en la estructura de pasos de frontera de ETA, los “mugalaris²”, un camión y un camionero eran bienes preciados y escasos en unos tiempos donde las fronteras eran pasos de control policial obligado. Los dos intentos de trasladar al comando “*Éibar*” a Francia se abortaron porque se estaban desarrollando las conversaciones entre el Gobierno español y ETA en Argelia, y no se podía detener pero tampoco dejar escarpar, aunque se pusieron los medios para identificar plenamente al camión y su conductor. Rota la tregua y desarticulado el comando “*Éibar*”, la Guardia Civil pudo seguir manteniendo vigilancias sobre el camión por si de nuevo intentaba trasladar a otros comandos a Francia, como así sucedería unos meses más tarde, en septiembre, cuando intenta trasladar a Francia al comando “*Araba*”, uno de los más sanguinarios de aquella época, que llevaba actuando más de cinco años. En la operación resultaron muertos dos destacados terroristas, Manuel Urionabarrenechea Betanzos, “*Manu*”, y Juan Manuel Oyarbide Aramburu, “*Txiribita*”, y detenido el tercer miembro, Juan Carlos Arruti Azpitarte, “*Paterra*”, y varios colaboradores (conductor del camión incluido). Tras la caída del “*Éibar*” se consiguió que ETA no sospechara que la Guardia Civil mantenía el control sobre el camión. El “*Araba*”, como coloquialmente era conocido por los guardias civiles, llevaba actuando desde 1984 hasta 1989 en las provincias de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa. A lo largo de

2 Mugalaris, miembros de ETA, especialistas en atravesar la muga (frontera) entre España y Francia, trasladando armamento o miembros de comandos.

estos años realizó unos 38 atentados -17 asesinatos-, tres enfrentamientos armados -dos con Guardia Civil y uno con la Ertzaintza-. Su desarticulación, y las posteriores declaraciones de *“Paterna”*, supusieron un éxito importantísimo para la Guardia Civil, ya que se consiguió detener a más de 40 colaboradores y languntzailles de ETA. Desarticulado el comando *“Éibar”*, los agentes de la Guardia Civil mantuvieron la vigilancia sobre el conductor del camión, conscientes de que en cualquier momento volvería a trasladar a miembros de ETA, bien un nuevo comando hacia España u otro a Francia. Ocultaron un diminuto emisor en el camión que ayudaba a su localización y seguimiento, y se le *“acompañó”* durante cinco meses en sus desplazamientos por media España y parte de Europa. El día 16 de septiembre, sábado, José Antonio Múgica Huici accedió a su camión en Pasajes (Guipúzcoa) y tomó la Nacional-I en dirección a Francia. En esta ocasión, a diferencia de otras veces, en un primer momento salió sin remolque, pero se detuvo en la zona aduanera y allí enganchó el remolque cargado con unos 40.000 kilogramos de madera serrada en forma de tablas cubiertas por un toldo de color azul oscuro perfectamente ajustado. A los agentes les llamó la atención que un sábado realizara un transporte, por lo que se dio la orden de apoyar el seguimiento con un grupo de la UEI (Unidad Especial de Intervención). Siguió un itinerario ilógico hasta llegar al *“alto de Barazar”*, donde hay una gasolinera y un pequeño bar; el camionero detuvo su camión, caía la tarde, eran aproximadamente las 18,00 horas. Tras estacionar en el descampado que había detrás del Hostal Restaurante Barazar, descendió de él y tras comprobar las lonas y las cuerdas que sujetaban la carga se dirigió hacia el bar; inmediatamente detrás se observó la entrada de dos individuos. Dos agentes accedieron también al bar, identificando a estos dos como miembros del comando *“Araba”*. Posteriormente todos salen y presumiblemente (no se observa) se montan en alguna zona del camión que se pone en marcha, empezando así un interminable seguimiento, durante el cual el conductor del camión volvió a realizar otra parada en un área de servicio donde se reunió con otro individuo (otro colaborador), que había llegado en un Renault y que durante el trayecto se desplazaba dos o tres kilómetros por delante del camión, actuando de *“lanzadera”* para avisarle de cualquier imprevisto y, sobre todo, alertarle de algún vehículo o control policial. El seguimiento se prolongó más de tres horas hasta que se tuvo la certeza de que el camión se dirigía a Francia, que fue justamente en el peaje de Irún (Guipúzcoa), momento antes de pasar la frontera. No se podía permitir que ese comando abandonara España, había que detenerlos. Se da la orden de neutralizar al camión y a sus ocupantes. Miembros de la Unidad Especial de Intervención (UEI) dan el alto al camión y le piden a su conductor que descienda del mismo, le preguntan qué lleva dentro y él contesta que simplemente madera. Insistía en que era un profesional con todos los papeles en regla. A pesar de sus palabras fue desalojado de la cabina y se le preguntó si había alguien escondido en el camión, a lo que respondió que absolutamente nadie. En ese momento un guardia de la UEI subió a la parte superior y justo cuando iba a abrir la lona los etarras que se encontraban escondidos comenzaron a disparar y lanzaron varias granadas. Se entabló un tiroteo, resultando muertos dos de los miembros liberados del comando, *“Manu”* y *“Txiribita”*, y herido el agente que estaba al mando de la célula de la UEI. Los otros dos miembros del comando, el *“liberado”* *“Paterna”* y un *“legal”*, salieron con las manos arriba y fueron detenidos. Las declaraciones del primero dieron lugar al mayor número de personas detenidas tras la desarticulación de un comando.

2.3.5. La caída de la “Cúpula de Bidart” (1992)

En el año 1987 ETA había marcado un objetivo en su proyecto. En 1992 España entraba a formar parte de la CEE como miembro de pleno derecho, además se convertiría en foco de atención mundial con los Juegos Olímpicos de Barcelona y la Expo de Sevilla. Pero a finales del mes de marzo de ese año 92, concretamente el día 29, la cúpula de la banda terrorista es detenida en la localidad vasco francesa de Bidart. Se producía la desarticulación de toda la dirección de ETA reunida, con la detención de los históricos Francisco Múgica Garmendia “*Pakito*”, considerado principal dirigente, José Luis Álvarez Santacristina “*Txelis*”, ideólogo de la banda terrorista, y José Arregui Erostarbe “*Fiti*”, ingeniero y experto en explosivos; toda la investigación había sido llevada a cabo por el SIGC de la Comandancia de Guipúzcoa, que había iniciado unas líneas de trabajo para tratar de localizar y detener a la cúpula de ETA a través de determinadas personas, del entorno de la banda, que actuaban como enlaces de la Dirección de ETA. Así se llegó a detectar que en las proximidades de la localidad francesa de Bidart tenían lugar reuniones a las que podría asistir algún miembro de la Dirección. Ahí empezaba un eficaz operativo que duró semanas y que, gracias a la pericia y a la ambición de los guardias civiles de Inchaurrena, pudo llegar al objetivo último buscado: la detención de la cúpula. Esta operación supuso sin duda alguna el mayor golpe policial asestado a la banda terrorista hasta la fecha, viéndose afectadas todas las previsiones que la banda terrorista tenía para 1992 y que hubieran supuesto una gran presión para el Gobierno español, teniendo en cuenta los eventos que se avecinaban. En el año de los acontecimientos que iban a situar a España en el centro de todas las miradas, era la Guardia Civil quien golpeaba y no los terroristas. Fruto de la documentación incautada en Bidart la Guardia Civil hizo numerosas detenciones. Esta desarticulación fue el principio del fin de la banda terrorista, el ocaso de aquella etapa, de la peor época de ETA. El relevo lo tomarían nuevas generaciones con menor preparación y menor experiencia, pero no menos violentas. La denominada operación “*Broma-Queso*” aportó tranquilidad a todos los que miraban los acontecimientos que iban a sucederse con miedo y recelo, seguros de que la banda terrorista no desaprovecharía la oportunidad que les proporcionaba tan fastuoso escenario. El Gobierno tenía una sensación de victoria por primera vez, ya que se había derribado un mito invencible hasta entonces: la cúpula y los dirigentes de ETA ya no eran intocables. Y ello tenía que tener muchas consecuencias que se irían mostrando en los años venideros. Para los simpatizantes y militantes de ETA esa operación les llenó de dudas; hasta ahora se detenían comandos en España pero la retaguardia estaba a buen recaudo en la fortaleza francesa, a partir de Bidart ya no había fronteras para la Guardia Civil. Y ese era el principio del fin, que la Guardia Civil empezara a trabajar en Francia como ya lo venía haciendo en España.

2.4. EL SALTO A FRANCIA

El camino estaba marcado: el “Santuario” de ETA en Francia y la manera de acabar con él, ese era el objetivo de los guardias civiles. El SIGC de Guipúzcoa mantenía excelentes y casi exclusivas relaciones con la Policía Judicial (PJ) francesa de Bayona y con la Policía del Aire y Fronteras (PAF) de Hendaya, que le garantizaban una colaboración eficaz y satisfactoria, pero solo a nivel de País Vasco francés. La unidad central del Servicio de Información, entonces llamada Unidad de Servicios Especiales

(USE), había tomado contacto tras la detención del comando “*Argala o francés*” con un servicio mucho más potente y especializado que los anteriores, Renseignements Généraux (RG), que además tenía despliegue en todo el territorio francés y actuaba como un verdadero servicio de inteligencia. A ese primer encuentro forzado, mantenido en Madrid, le siguieron otras reuniones que permitieron un conocimiento mutuo y una confluencia de intereses profesionales; se había iniciado una relación profesional bilateral que todavía hoy perdura con unos resultados espectaculares imposibles, por abundantes, de detallar aquí.

No se perseguían detenciones aisladas o inconexas, ni tampoco éxitos parciales; con planificación y decisiones conjuntas se marcaban unos objetivos ambiciosos con la meta de hacer daño a ETA buscando su fin, algo que muchos años después se conseguiría. La mayoría de los responsables de ETA, herederos de aquellos detenidos en Bidart, fueron localizados, vigilados y detenidos gracias al trabajo de RG y USE, servicios que con el tiempo cambiaron de denominación (RG fue DCRI y luego DGSI, y la USE se transformó en UCE-1), aunque muchos de los mandos responsables fueron siempre los mismos, durante unos largos y provechosos 20 años. De los tres aparatos clásicos de ETA (Militar, Logístico y Político), todos los dirigentes que mandaron en el Logístico y Político fueron detenidos por RG-Guardia Civil, y también algunos del Militar. La mejor muestra de la eficacia del trabajo desarrollado se ilustra en la denominada Operación “*Santuario*” que se detalla brevemente.

2.4.1. Operación “*Santuario*” (2004)

En los primeros meses de 2004 se habían producido detenciones de enorme importancia (el jefe del Aparato Logístico y sus lugartenientes) y se habían desmantelado estructuras importantes de ese mismo Aparato, pero la operación más importante del año, y casi con toda seguridad una de las más significativas en la historia contra ETA, se culminará el 3 de octubre, poniendo el broche de oro con la detención de Miguel Albisu Iriarte “*Mikel Antza*” (máximo dirigente de la banda terrorista y responsable del “Aparato Político” de ETA), junto con su pareja sentimental Soledad Iparraguirre Guenechea “*Anboto*” (miembro del Comité Ejecutivo de ETA y encargada de las finanzas). Toda la operación se saldó con la detención de 21 personas entre España y Francia; se inició en el verano del año 2000 y continuó hasta lograr localizar y desmantelar seis depósitos logísticos clandestinos de los terroristas, que contenían importantes cantidades de explosivo, armamento, material y documentos, además de dos misiles tierra-aire. ETA acaba de perder en un solo día “la cabeza y las armas”. Las fuentes antiterroristas francesas definirían la operación como “*la mayor que se haya realizado nunca contra ETA*”, ya que suponía el desmantelamiento casi completo de los depósitos de armamento de la banda terrorista y la captura de dos de sus principales dirigentes. Todo era consecuencia de una estrategia planificada basada en un análisis profundo de las debilidades de ETA, que se había convertido en un grupo terrorista obsesionado por la seguridad, pero esclavo de su pasado y de sus estructuras históricas asentadas en el sur de Francia. Los miembros de ETA eran fácilmente reemplazables (la inmensa mayoría), y su gran movilidad y dispersión geográfica los convertía en objetivos “muy trabajosos” para las unidades de investigación conjuntas GC-RG. El “Aparato Logístico” era quizás su punto más débil, por ser el más estable, el más preciado y el más difícilmente sustituible, a medio plazo, en caso de ser neutralizado. Durante cuatro años se vigilaron y detuvieron sucesivamente a todos los responsables

de ese “Aparato”, y se fueron eliminando sus estructuras y grupos dependientes más activos; a la vez que se avanzaba para llegar a sus depósitos logísticos de armamento y explosivo. Se llegó a la conclusión de que un miembro histórico de ETA, Juan Cruz Maiza Artola “Dagoki”, era el “guardián y conservador” de los grandes zulos logísticos, donde almacenaba todas las reservas de armas y explosivos, galerías de tiro y material pesado calificado de “armamento de guerra”. Todo esto estaba guardado en cuatro importantes almacenes, ubicados en cuatro casas diferentes (en las denominadas por la Guardia Civil como operaciones “Roca”, “Kursal” “Actor” y “Oxbow”), y dos algo menores, descubiertos en otras tantas viviendas del sur de Francia. La guinda fue el hallazgo de dos misiles del modelo SAM-7 Strela, de fabricación rusa, que se encontraban en perfecto estado y listos para ser utilizados; se empleaban para atacar aviones o helicópteros y los dos estaban guardados en cajas con inscripciones en ruso. Las detenciones fruto de esta operación son tan numerosas, y de tal magnitud a ambos lados de la frontera, que la banda terrorista nunca volvería a tener la misma capacidad; había un antes y un después ya que tras esta operación ETA era una organización terrorista sin alma; además, en ella cayeron los últimos líderes carismáticos y los únicos suficientemente preparados para dirigirla. La Guardia Civil dio el tiro de gracia a la banda apuntando a su Dirección, como ya hiciera en 1992 cuando capturó en Bidart a toda su cúpula; 12 años después otros guardias civiles volvían a castigar a la ya muy deteriorada banda terrorista. Ahora el daño era mucho mayor, ya que la debilidad estructural de ETA hacía que un mismo golpe fuera ahora más letal que cuando todavía eran una estructura asesina fuerte, con reservas suficientes y con moral de victoria. Fue un golpe moral único que hizo mella en los terroristas y que, como alguno de ellos escribió, lo que les esperaba ya “era morir a fuego lento”. Un breve resumen del material intervenido en los zulos orienta sobre la magnitud de la operación: 1.159 kilos de explosivo, 280 granadas de distinto tipo, 48 proyectiles capaces de atravesar blindajes, 30 morteros, dos misiles tierra/aire, una quincena de cohetes soviéticos anticarro, 32 lanzagranadas, 180 subfusiles, 139 pistolas de 9 mm, 62 fusiles de asalto y otras 44 armas cortas de otros calibres.

Las investigaciones entre la Guardia Civil y la DGSJ continuaron incansable y exitosamente, incluso después de que ETA asumiera en 2011 su derrota, ya que la banda terrorista, aunque a otro ritmo y con otros objetivos, seguía existiendo. El 22 de septiembre de 2015 fueron localizados y detenidos los dos últimos responsables cualificados de ETA en la localidad francesa de Saint Étienne de Baigorri, David Pla e Iratxe Sorzabal; hecho este que el ministro del Interior calificó como “*acta de defunción de ETA*”.

2.5. TERMINAR CON EL ENTORNO DE ETA

El conocido como “entorno” de ETA siempre actuó bajo los dictados de la banda, buscaba lo mismo pero por otros medios y siempre complementando las acciones de los terroristas armados. Durante años la sociedad española tuvo que soportar cómo unos asesinaban para acabar con la democracia y otros lo aplaudían y apoyaban desde las posibilidades legales que esa misma democracia les otorgaba, aprovechando la bondad del sistema democrático. Un sinsentido comprensible solo desde los complejos de la joven democracia que se había iniciado tras la muerte de Franco, y la justificación siempre benévola del nacionalismo moderado. Se tardó mucho en comprender que ETA era un todo y no solo los comandos que ponían bombas. La reestructuración

antes citada de la Jefatura del Servicio de Información creó el órgano que tendría la misión fundamental de poner ante la justicia a los colaboradores de ETA, asentados y ocultos en instituciones del Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV) y que cooperaban con la banda terrorista. El Grupo de Elaboración se ha ido consolidando con el tiempo en un grupo de referencia en la aplicación de los procedimientos de análisis de inteligencia. Con los niveles de calidad de su trabajo, ha logrado alcanzar importantes logros profesionales en la lucha contra ETA; sirva como ejemplo la condena a la totalidad del “Comité Ejecutivo” de ETA como autores, de forma colegiada, de la extorsión a empresarios en 1991 y 1992, la ilegalización de un partido político como Batasuna, las sucesivas anulaciones de las candidaturas de las agrupaciones electorales sucesoras de Batasuna, la operación policial contra la estructura directiva de Ekin y el desmantelamiento del frente de cárceles de ETA, además de un largo etcétera.

En esa Unidad siempre se entendió la lucha contra ETA como una lucha global, en la que no solo era necesario detener al mayor número posible de terroristas, sino que era imprescindible, si cabe aún más importante desde el punto de vista estratégico, neutralizar los canales utilizados por la banda terrorista para incidir en la vida política y en la población en general, con el fin de impedir que acumulara fuerzas y consolidara una amplia base social de referencia. Muestra de ello era el daño infligido a la banda terrorista con la ilegalización de su brazo político (HB/EH/Batasuna) y de KAS/Ekin, auténtica vanguardia delegada para la coordinación y dirección de toda la IA; a las anteriores habría que sumar también las operaciones llevadas a cabo contra tres sectores abertzales como era el frente de presos (Askatasuna), el juvenil (Segi) o contra sus medios de comunicación afines (Egin y Egunkaria). Con estas medidas se buscaba despojar a la banda terrorista de su carácter político, haciéndoles ver la inutilidad de la lucha armada para la consecución de objetivos políticos, impidiéndoles cualquier tipo de actividad institucional o de masas, mientras mantuviera la violencia. Para todo ello era necesario investigar al conjunto de organizaciones del entorno de ETA, con el fin de poder demostrar y trasladar a las instancias judiciales competentes los argumentos necesarios para justificar la ilegalización de estas organizaciones, así como la prohibición de todo tipo de actos e iniciativas dirigidas y coordinadas en última estancia por los dirigentes ETA/IA.

Bajo la coordinación de este Grupo de Elaboración central fue fundamental el trabajo desarrollado por los Equipos de Elaboración pertenecientes a los Servicios de Información del País Vasco y Navarra. Ese trabajo en equipo permitió neutralizar a todas las organizaciones del entorno de ETA, y que estas, llegado ese momento, presionaran a los últimos dirigentes de la banda para que declarara el alto el fuego definitivo.

Fecha de recepción: 01/05/2016. Fecha de aceptación: 01/06/2016